

¿En qué consiste la verdadera grandeza?: Maestro (13/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 9 y 10
Lecciones Cristianas
24 de mayo

¿En qué consiste la verdadera grandeza? (maestro)

13 de 14

Texto impreso: Marcos 9:33-37; 10:32-42 (RVR 1960)

Propósito de la lección

En la lección de hoy veremos que uno de los principales elementos de la obediencia a Jesucristo es seguir su ejemplo en cuanto al servicio. Jesús no vino para ser servido, sino para servir. Es por ello que, entre sus seguidores, el mayor es el que sirve.

Bosquejo

1. Introducción de la lección: Repase lo que hemos visto en las últimas lecciones sobre cómo la desobediencia se disfraza de obediencia.
2. Explique que hoy vamos a tratar sobre el mayor de los mandamientos, que es el amor. Pero no vamos a hablar del amor como principio general o como un sentimiento o como una teoría, sino del amor puesto en acción, el servicio.
3. Estudie el texto bíblico, subrayando la dimensión del servicio a los más humildes, y cómo esto contrasta con el orden de la sociedad humana.
4. Traiga esto a nuestros días, viendo a qué clase de personas más se admira en nuestra sociedad, y por qué.
5. Termine con las reflexiones que se indican.

Introduzca la lección

Al prepararse para la lección de hoy, junte unos cuantos periódicos o revistas de noticias. Para el ejercicio que se describe más abajo, lo mejor será llevar a la clase las primeras páginas de los diarios de varios días diferentes, la sección de deportes, la de crónica social, etc.

Como introducción a la lección, indique que nos acercamos al final de nuestra serie de catorce lecciones sobre el Evangelio de Marcos. En las últimas lecciones, hemos visto que con frecuencia es difícil hacer el bien, porque ello implica no hacer algún otro bien. (Recuerde el caso de los fariseos, que utilizaban las leyes sobre lo consagrado a Dios para desobedecer el mandato de honrar a padre y madre.)

Lo que vamos a hacer hoy es centrar nuestra atención sobre el principal de todos los mandatos bíblicos: el amor. Pero hablaremos del amor en acción, que es el servicio. Si el amor es lo más importante, el poner ese amor en acción sirviendo a otras personas ha de ser igualmente importante.

Examine la Escritura

9:33: “Ilegó a Capernaum”: Jesús había venido caminando con sus discípulos y hablándoles, como ya lo había hecho otras veces, de que era necesario que él padeciera, muriera, y luego resucitara. Pero los discípulos, enfrascados en sus propias preocupaciones y discusiones, no entendían lo que les decía. Ahora llegan por fin a casa, y Jesús les pregunta sobre lo que

discutían en el camino.

9:34: “Mas ellos callaron, porque...”: A veces pensamos que lo que sucedía con los discípulos era que no entendían las enseñanzas de Jesús. Esto puede ser cierto en algunos casos. Pero aquí vemos claramente que ellos sabían que lo que discutían no sería del agrado del Maestro. Es por eso que les da vergüenza responderle cuando él les pregunta qué era lo que discutían.

9:36: “Y tomó un niño”: Cuando leemos este texto, nuestra reacción como lectores de fines del siglo 20 es pensar que un niño es ejemplo de ternura, de sencillez, etc. Pero en esa sociedad un niño era sobre todo una persona indefensa, carente de poder y de autoridad, a quien nadie tenía que servir, sino que tenía que servir a los demás. Luego, cuando Jesús pone a un niño en el centro, y dice que quien le recibe es como si recibiera al propio Jesús, lo que está diciendo es que quien recibe y sirve a las personas a quienes nadie tiene obligación de recibir o de servir es como si recibiera a Jesús. En el contexto de lo que Jesús y sus discípulos están discutiendo, la enseñanza es que lo más grande que puede hacer quien quiere servir a Jesús es servir a los más pequeños.

10:32: “Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo”: Recuerde que éstos fueron dos de los primeros cuatro discípulos de Jesús. Luego, es posible que estén reclamando sus derechos de antigüedad. Ellos fueron de los primeros en seguirle, y por tanto han de tener la recompensa mejor.

10:37: “que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”: Resulta claro que, a pesar de todo el tiempo que llevaban con Jesús, estos dos discípulos todavía entienden que la gloria del Maestro será como la de cualquier rey terreno, y que en ese reino habrá quienes mandarán a otros. Las posiciones a la derecha e izquierda del trono se reservaban para los principales ministros o consejeros de los reyes. Y ésa es la posición que piden Jacobo y Juan. Quieren mandar en el Reino.

10:38: “¿Podéis beber del vaso que yo bebo?”: El vaso que Jesús bebe es el dolor de la pasión y la crucifixión. Así, en Mr. 14:36 Jesús ruega al cielo que, de ser posible, la copa de aflicción pase de él. Luego, lo que Jesús les pregunta es si son capaces de sufrir junto a él. Pero, puesto que era costumbre también que quien se sentaba junto al trono recibiera el alto honor de beber de la copa real, los discípulos parecen pensar que se trata de eso.

10:39: “Podemos”: Como bien les dijo Jesús antes, no saben lo que piden ni lo que dicen. Por no haber escuchado lo que Jesús les dijo sobre sus propios sufrimientos, ahora se ofrecen a sufrirlos ellos también, sin imaginarse lo que están diciendo.

10:42: “gobernantes de las naciones”: Entre judíos, los gentiles eran “las naciones”. Jesús les dice que es así que se comportan los gobernantes gentiles. Más adelante Marcos nos contará cómo se comportaron las autoridades judías, y veremos que no son mejores que las de los gentiles.

Aplique la lección

Enfoque la atención de la clase sobre los versículos 42 y 43 del capítulo 10. En ellos se contrasta el comportamiento de los jefes entre los gentiles con lo que ha de ser el comportamiento entre quienes siguen a Jesús. Entre los gentiles, quienes tienen autoridad la usan para mandar, y para que otras personas hagan lo que los poderosos quieren. Pero entre quienes siguen a Jesús, el caso será distinto. Allí, el mayor no será quien más mande, sino quien más sirva.

Lleve a la clase varios periódicos o revistas. Repartirlos entre los participantes, y pídale que cada cual encuentre el nombre de una persona famosa. Pídale a cada persona que diga el nombre que encontró, y por qué esa persona es importante. Según cada cual vaya dando el nombre que encontró, escríbalo en la pizarra o en un papel grande, y junto al nombre ponga una palabra o dos indicando por qué esa persona es importante (por ejemplo, “político poderoso”, “multimillonaria”, “futbolista excepcional”, “general del ejército”, etc.).

Cuando toda la clase haya dado los nombres que encontraron, pregúntele cuántas de las personas famosas que han mencionado son famosas por haber hecho algo que es señal excepcional de servicio o de amor a los demás. (La pregunta no es si el político tal o cual es buen cristiano o si es una persona amorosa, sino si la razón por la cual se le conoce es su espíritu de servicio y de amor. Es posible que un político sea cristiano, pero que a pesar de eso lo que le haya hecho famoso sea algún cargo que ocupa.) Lo más probable es que la mayoría de

las personas famosas no lo serán por su compasión, o por su amor, o por su servicio, sino por otras razones. El político será famoso por los cargos que ha ocupado o las acciones que ha tomado. La multimillonaria será famosa porque tiene mucho dinero, o quizá por el modo en que lo derrocha. El deportista será famoso por las estadísticas de sus triunfos, o por el sueldo que recibe. Hasta algunos evangelistas serán famosos porque mucha gente les escucha y le manda mucho dinero. Tales cosas pueden ser malas o buenas; pero ninguna de ellas es el servicio a los más humildes que Jesús señaló como característica particular de sus seguidores. Lo que sucede es que en la sociedad contemporánea, como en las “naciones” de tiempos de Jesús, la autoridad y el poder se usan para engrandecerse a sí mismo y a quienes los poseen, y no para el servicio.

Tras una discusión sobre este punto, pase a discutir si a veces no sucede lo mismo en la iglesia—aunque naturalmente en menor grado, pues no tenemos el mismo poder, fama o dinero que las personas que acabamos de discutir. Por ejemplo, a veces al hablar de pastores y pastoras, lo que inmediatamente se menciona no es cómo sirven al pueblo, sino el tamaño de sus congregaciones. O pensamos que la persona más importante en la iglesia es quien da más dinero. Otras veces, si viene a la iglesia alguna persona poderosa en la comunidad o en el barrio—si, por ejemplo, nos visita el alcalde del pueblo—nos desvivimos por mostrarle deferencia y darle toda clase de privilegios. Pero, recordemos: entre nosotros y nosotras el mayor es quien más sirve, no quien más manda; quien más da, no quien más recibe; quien más reconoce el valor de otras personas, no quien recibe mayor reconocimiento.

Haga un resumen de la lección

Para terminar la lección, pídale a la clase que reflexione sobre algunas preguntas. Esto puede hacerse tanto en privado como en alta voz, según usted crea que se ajuste mejor al carácter del grupo:

1. ¿Cuándo fue la última vez que le presté algún servicio a alguna persona, no porque fuera mi pariente o porque sabía que me lo agradecería o me lo pagaría, sino sencillamente por prestárselo?
2. ¿Quiénes hay en derredor mío que son débiles e indefensos, como el niño que Jesús puso en medio de los discípulos? ¿Qué servicio puedo prestarles?
3. ¿Por qué no buscar alguien a quien pueda prestarle un servicio, y hacerlo de tal modo que ni siquiera esa persona sepa que fui yo quien lo hizo?

Oración

Señor Dios, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para ser servido sino para servir, enséñame a servirte sirviendo a otras personas. Dame el espíritu de amor que hace del servicio a otras personas un verdadero gozo y placer. Por Jesucristo, tu Hijo y servidor de todos. Amén.